



PERIÓDICO **EDICIÓN CASTELLANA** QUINCENAL

## SUMARIO

### GRABADOS

*Grasse Matinée*, cuadro del natural, por R. Casas.  
*Carretera*, estudio por ídem.  
*Playa de Tossa*, estudio por ídem.  
*Esperando el ómnibus* (París), estudio del natural, por ídem.  
Detalle de la casa construída por Puig y Cadafalch para el Sr. Amatller.  
Fachada de la misma, por ídem

### TEXTO

*Federico Nietzsche*, por Pompeyo Gener.  
*El mar*, por E. M.  
*Crónica teatral*, por J. Pérez Jorba.  
*Elegía*, por E. Marquina.  
*Las casas artísticas de Barcelona*.  
*El cosmopolitismo en arte*, por M. Utrillo.  
*Con un pie en el estribo*.

## Precios de suscripción anual

Barcelona: 7 pesetas • Fuera: 8 pesetas • Unión postal: 10 pesetas

Estudio y redacción  
96, Paseo de Gracia

Administración: San Agustín, 5 y 7

Teléfono 3541.—Apartado en Correos, 121

BARCELONA • GRACIA





## BAZAR de los Andaluces

Artículos de escritorio,  
dibujo y de fantasía  
para regalos

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

PLAZA REAL, 5 Y PASAJE DE MADRIZ, 5 } DEPÓSITO: FUENTE DE S. MIGUEL, 6  
TELEFONO 638 } TELEFONO 688

## Vda. de Francisco Bonastre

### ❧ Materiales para la construcción ❧

Cal hidráulica,  
Tierra refractaria,  
Gavetas y Ladrillos  
refractarios

Cal, Yeso,  
Cementos rápido,  
lento  
y Portland



## SASTRERÍA de FERNANDO SIMORRA

PLATERÍA, 67  
TRAJES EXCLUSIVAMENTE A MEDIDA  
desde 40 á 130 pesetas

MOSAICOS  
HIDRÁULICOS  
ORSOLA SOLAY CIA



PLAZA UNIVERSIDAD, 2  
BARCELONA



REPRODUCCIONES ARTISTICAS

P. BONET

ARIBAU, 13 Y 15 Barcelona

Autotipias, fotograbados, fotolitografía  
fotocromía, etc., etc.

## Gran Sombrerería LA ALIANZA



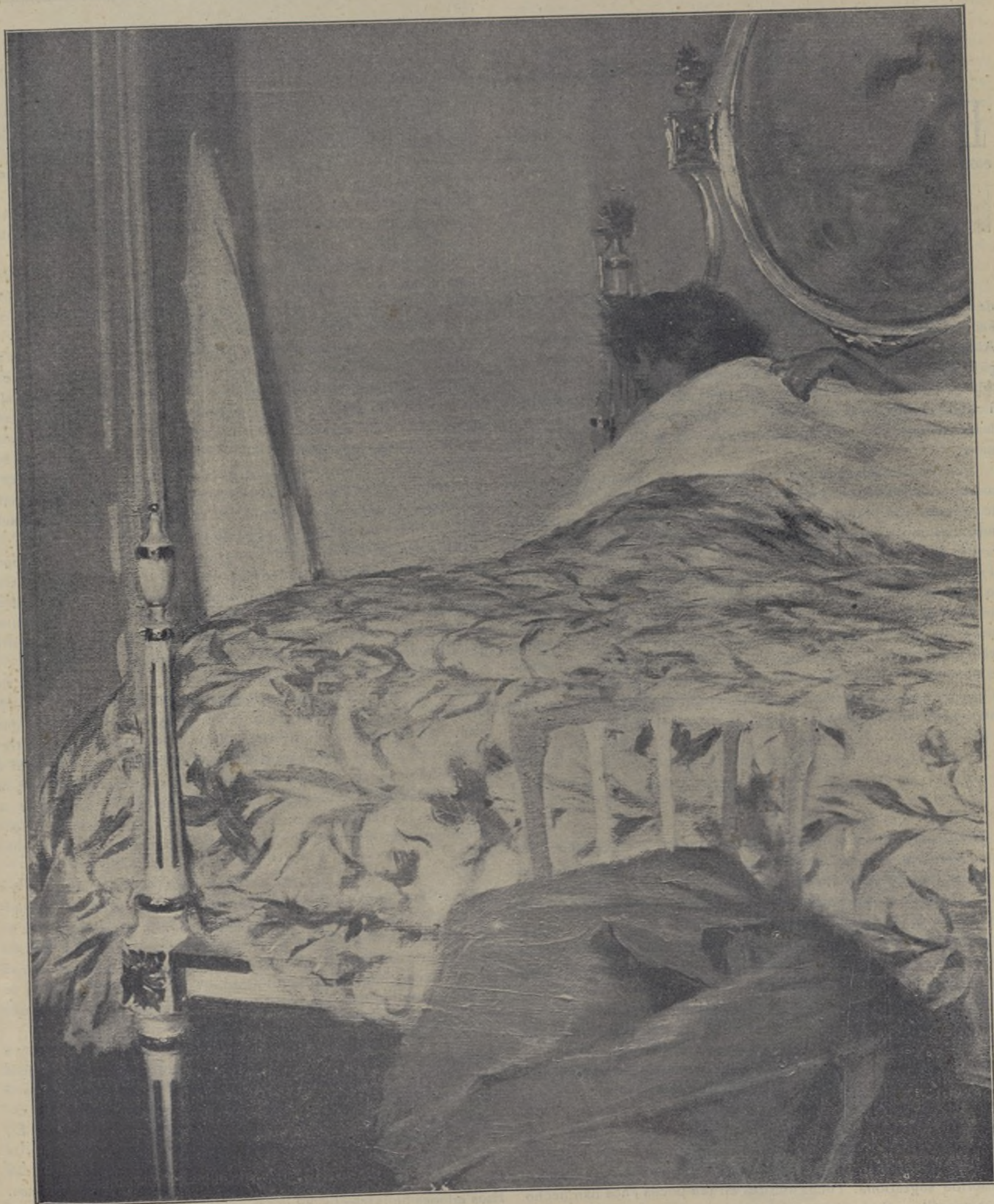
INMENSO Y VARIADO SURTIDO DE SOMBREROS  
DE TODAS CLASES Y PRECIOS  
SIN COMPETENCIA



4, Calle de Santa Ana, 4 (á veinte pasos de la Rambla)



# Pèl & Ploma



GRASSE MATINÉE

*Cuadro del natural, por R. CASAS*





## FEDERICO NIETZSCHE

**E**l 25 de Agosto pasado, ha muerto en Weimar el célebre Nietzsche, el pensador que tal vez más haya llamado la atención de toda Europa, ya en vida.

\*\*\*

Nació el 15 de Octubre de 1844 en un pueblo del Roecken, cerca de Lutzen, de padres protestantes. Su padre era Pastor. Sus abuelos, los Niëtzky, eran unos nobles polacos, que se refugiaron en Alemania á principios de 1700 á causa de su disidencia con la religión de su patria. Estudió en el colegio de Pforta y en las universidades de Borm y de Leipzig. En 1869, fué nombrado profesor de filología clásica en la universidad de Basilea, donde explicó seguidamente hasta 1876, excepto el intervalo de la guerra Franco-Alemana.

Cuando se declaró la guerra, Nietzsche fué llamado á las armas como todos los súbditos alemanes de 20 á 30 años. Por su calidad de profesor y á petición suya se le agregó como oficial en las ambulancias militares, en las cuales hizo toda la campaña de 1870 á 71. Frente de París un casco de granada le mató el caballo y él cayó al suelo recibiendo una violenta contusión en la cabeza, que fué, á no dudarlo, el origen de la locura que le atacó más tarde y, por tanto, el de su muerte. Opinan algunos fisiólogos alemanes, que la contusión que recibiera al caer del caballo en frente de la capital del mundo civilizado, fué, como la caída de San Pablo en el camino de Damasco, el origen de su inspiración y de su genio. Sea de ello lo que se quiera, lo cierto es que su visión filosófica especial del universo se le desarrolló tan sólo después de esta época.

\*\*\*

Desde muy joven demostró ya una tendencia al estudio y al aislamiento. Su pensamiento era enérgico y apasionado. Era antes que todo franco, leal y directo. Aunque el mundo se viniera abajo, tenía que decir lo que pensaba. No podía tolerar el disimulo, ni la atenuación de las ideas en beneficio de preocupaciones existentes. Tenía horror á todo lo que fuera sacrificar al dios vulgo ó al dios éxito. «Un conde Niëtzky no puede jamás mentir. La sinceridad más absoluta debe de ser su norma, aunque le cueste la vida,» decía á su hermana, siendo niño. Dueño de sí mismo, aprende á dominar el dolor y lucha como un estoico contra el sufrimiento físico. Es respetuoso con los demás, porque se respeta á sí propio. No se prodiga. Vive retraído. Tiene pocos amigos, pero estos son inteligentes y aún geniales. Sus instintos son artísticos y aristocráticos. Es aficionado á la música y á la pintura. Adora con pasión la poesía. Muestra una profunda repugnancia á todo lo vulgar ó nulo, y un gran afán para sobrepujarse constantemente. Posee una voluntad heroica y una inteligencia dominadora. Cuando habla admira, cuando escribe sugiere. Pocos autores en tan pocos años han hecho tantos prosélitos. Su carácter es de hierro, mas su corazón es tierno y delicado. Sensible á la belleza y á la armonía, repulsivo á toda

clase de disonancias, todo lo que desentona le subleva, todo lo inarmónico le irrita.

Antes que todo es un escritor de visión deslumbradora, aunque á veces no continua. Podría comparársele á un Sinaí lleno de relámpagos. A cada centella de su genio descúbrese una perspectiva nueva é ilumina los recodos más oscuros de la Creación ó de la mente. Su alma es de un temple inusitado. Tiene la finura, la alta inteligencia de un Ateniese, unida á la dureza del Espartano. El sólo se pone enfrente de todo el Universo y reta hasta á los fantasmas de su propia conciencia.

Parece un héroe de la tragedia antigua. Detesta toda debilidad, toda componenda; todo lo mediocre le subleva. Odia la hipocresía y el servilismo como los mayores crímenes. Sigue la trayectoria que le ha trazado su superior naturaleza sin que nada le detenga, y en tal conducta es implacable hasta para consigo mismo; sin temblar sacrifica á sus ideas, su reputación, su bienestar, su vida y lo que es más, la dicha y la vida de su mujer y de su hijo. Sube hasta lo alto de su calvario sin encorvarse, imprecando al cielo con el corazón desgarrado y las carnes chorreando sangre; y no se queja; á lo más profiere la blasfemia heroica, nunca la plegaria plañidera. Es un héroe á la vez sublime y espantoso, admirable é inquietante. Parece á un tiempo capitán y profeta; las voces que profiere de tanto en tanto son voces de mando y vaticinios. A momentos brilla de un modo deslumbrador y se sumerge luego en las tinieblas.

Hombre de acción, genio comprensivo, tiene un heroísmo superior al de los prácticos. La tensión de su alma es constante; la tragedia no la representa, la lleva dentro. Sacrifica sus más dulces ilusiones, sus admiraciones más caras, sus amistades más fervientes á los imperativos de la razón, limitándose á pensar su pensamiento hasta llevarlo á las consecuencias más extremas.

A pesar de su inflexibilidad estoica, tenía una necesidad de amor, de amistad, de simpatía inagotables. Necesitaba querer y admirar, por lo que tenía amigos á quienes tomaba por más de lo que eran. Así, algunas de sus amistades terminaron en decepciones tremendas, en crueles desengaños. Tomó á Wagner por un filósofo y por un héroe; creyó en que su genio exaltaría progresivamente la Vida, y de repente le ve torcer de rumbo y decaer, y proclamar la redención, la renunciación, volverse místico. Y queriéndole entrañablemente, le ataca con el mismo vigor que le había querido.

Ajeno á toda envidia, sólo se paraba en las cualidades de los que le rodeaban y les concedía más belleza, más grandeza, más carácter, más estilo de lo que en realidad tenían. En el paroxismo de su entusiasmo, cerraba los ojos sobre sus defectos, sus debilidades, sus bajezas, para no atender más que á sus cualidades agrandadas por su mente. Hacía como los grandes pintores con los retratos; siendo de un gran parecido, les resultan siempre más bellos y más nobles que el propio personaje á quien han retratado.

Así vió á Wagner y á Schopenhauer, y lo que es más, á algunos pensadores de tercer orden. Era todo lo contrario de los críticos medianos, de las nulidades envidiosas, de esos *dómines* agresivos ó atenuadores que no ven más que defectillos de detalle y que se escandalizan de todo lo que sobresale como si fuera un crimen. Él, nada de esto. Adoraba al genio potente y creador, aún en medio de sus extravagancias. Tenía horror á los eunucos de la crítica y á las almas de esclavo que manejan la pluma sólo para rayar lo intenso. Esos miopes de intelecto, de visión empuñadora eran sus mayores enemigos. Y hasta en los geniales combatía sólo las grandes decadencias. Si ataca á Schopenhauer, es porque lleva la humani-





CARRETERA

ESTUDIO POR R. CASAS

dad á la inacción y al nihilismo por miedo al sufrimiento. Si se pronuncia contra Wagner en su segundo período, es porque su música ha tomado una dirección que enerva y conduce á los sensitivos á un proceso retroactivo. No ataca á los pequeños ni á las incorrecciones menudas. Se bate contra titanes y combate sus caídas que aplastan al mundo entero.

Siendo un *hiperbóreo* como él mismo se llama, sólo del Bárbaro conserva la energía, la actividad, la voluntad constante. Por admiración es Latino y Griego. Adora la antigüedad clásica, que comprende profundamente. Todo lo que es eurythmia, armonía, forma bella, pureza de contornos, elegancia, gracia, aticismo, le enamora; como odia todo lo que es bajo, pesado, feo, desnivelado, vulgar ó insignificante. Sueña en los países del Mediodía, en el Mediterráneo de cielo azul diáfano, en la Italia del Arte y del sentimiento. Así, cuando está enfermo, pasa los veranos en la Suiza románica, y los inviernos en Génova ó en algún otro punto de la costa italiana.

Desde niño, tiene ya gustos aristocráticos, refinados, distinguidos; y esto le aísla de sus camaradas groseros y materialistas que fijan su ideal tudesco en atiborrarse de *choucroute* y de cerveza. Prefiere vagar por los campos en plena Naturaleza; andar solitario y meditativo. La pasión que tiene por la sublime forma bella, que él hace solidaria de la idea justa, le hace admirar el Paganismo, la Civilización Provenzal y Catalana de las cortes de Amor y de la *Gaya Ciencia*, el Renacimiento, la cultura francesa del siglo XVII y del XVIII, la Francia contemporánea vital y humanitaria.

Su odio á la fealdad, á la vulgaridad plebeya, á la decadencia, le inspira: su anticristianismo, viendo en los apóstoles sólo almas de esclavos; su repugnancia hacia Lutero, en quien detesta la grosería del rústico; su alejamiento de la Revolución Francesa, en la cual ve el triunfo de la injusta igualdad niveladora; su asco al Imperio alemán y á su cultura utilitaria; el desprecio del movimiento feminista, socialista, anarquista de la época contemporánea, en lo cual no encuentra más que la pretendida superioridad de lo inferior, gracias al número.

Lo que menos perdona es la falta de originalidad, de personalidad, de valor, de estilo. Odia toda transacción, toda atenuación ó tinta indeterminada ó sucia. La distinción, el carácter, el estilo en lo físico, en lo moral, en lo intelectual; la energía activa ó comprensiva, los considera signo de nobleza. Si detesta la vanidad es porque considera propio de un alma de lacayo buscar la aprobación en los inferiores que son el público ó el vulgo. No sacrifica en el altar de *Demos*, ni en ningún otro. Antes ataca en el Olimpo á Júpiter, de quien dice que ya es un muerto y que hay que enterrarlo.

Si condena la piedad, es porque un alma noble no debe ir en busca de miserias y conmovirse y así menguarse; ni enseñarlas ó comunicar sus sufrimientos, menguando las energías de los otros. Un hombre digno, debe sufrir por dentro. El orgullo del elegido

del genio, del noble entre los nobles, le preserva del contacto de los indiscretos, de los misericordiosos, de los que le rebajarían con sus limosnas morales ó materiales que él no necesita; quiere tener por derecho, no por gracia. El hombre fuerte, el noble debe dar siempre; por plenitud de energía y en caso de necesitar, debe conquistárselo, debe tomárselo, cogerlo á viva fuerza si es preciso, para hacer con su presa cosa superior que vuelva transformada á todos. Pero aceptar, nunca. No puede comunicarse más que con los iguales en el dolor. El sufrimiento, el sufrimiento no temido, heroicamente sobrellevado, ennoblece. Este no debe alterar la Vida. La serenidad olímpica debe ser el carácter de los elegidos. Hundirse sin doblegarse, siempre con esa dignidad hermosa que ni la muerte vence.

Pero si no hay que temer el sufrimiento, no hay que buscarlo. Hay que evitar lo triste, lo lacrimoso, el miedo. Hay que ser valiente ante todo, y hay más valor en atacar un dogma que en tomar un reducto. Hay que subir á las trincheras al asalto, sin espantarse del número de los enemigos, cantando versos sáficos. Hasta en medio del mal, en el desastre, no se ha de ser pesimista; hay que tener siempre un corazón entero, y entiéndase, entero, mas no duro ni cerrado. Se ha de ser epicúreo, mas no cínico.

El sublime orgullo del Hombre fuerte, del Hombre noble y libre que no depende más que de su voluntad consciente, del que ha vencido el sufrimiento y se ha mostrado superior á su destino, esto, le ha hecho idolatrar á los Iranios y en especial á su profeta Zaratus-tra. Como él adora la Vida, como él quiere enaltecerla por la energía y por la lucha; como él consagra la risa, esa risa llena y franca, sin hiel, la sagrada risa de los dioses, signo de Vida exuberante. Como él santifica la marcha hacia adelante, la subida á las alturas.

Los antiguos creían que los inspirados llevaban dentro el espíritu de un dios ó de un *démon*, un genio, que les daba á un tiempo el don de profecía y la locura. A Nietzsche diríase que una divinidad lo impulsaba para hacer dar un paso más á la evolución humana, convirtiéndole en un órgano sagrado del Progreso. Así, el eclipse de su razón, sólo es el preludio de una nueva profecía. Por su amor al Hombre y por sus instintos superiores, es pesimista de lo actual y profeta del porvenir; por su conocimiento de las leyes de todos los organismos y por su deseo de un mejor eterno, predice la transformación de la especie humana, la aparición del SUPERHOMBRE y promulga el deber de todos de tender á la producción de esa nueva especie.

«Toda especie ha producido su superior; la humana no puede faltar á este principio.»

En filosofía, es monista. Considera el Universo omniactivo; al hombre, como á todos los seres, le ve único; la distinción escolástica en dos substancias, cuerpo y alma, materia y espíritu, la rechaza como todos los grandes pensadores modernos. No ve más que fenómenos que tienen sus raíces en lo desconocido de la serie de los organismos. Así dice que el yo actual pensante, se hunde en las profundidades ignotas del yo orgánico. Por la vía meramente especulativa, y por una intuición maravillosa, llegó á las mismas conclusiones que los sabios que proceden de las ciencias experimentales. Llegó á lo que Claudio Bernard por distinto camino.

Esta es la filiación, el sistema de su filosofía; aunque propiamente hablando, sus escritos no son sistemáticos; más que sistemáticos, algunos son axiomáticos; siempre gráficos y relevantes, siempre con estilo propio; algunos son artísticos y bellos como un poema. Tal su *Así habló Zaratustra*, *El viajero y su sombra*, y otros varios.

En Nietzsche coinciden el pensador, el luchador y el artista, sin que podamos notar lo que en él es más potente. Tal es la personalidad de ese Gran Genio, víctima de una locura que acabó con su existencia.

POMPEYO GENER





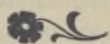


PLAYA DE TOSSA

ESTUDIO POR R. CASAS

## EL MAR

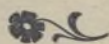
EL dulce mar de brazos siempre abiertos y por cuyo seno corren todos los caminos es el reino de las perpetuas curiosidades y de las tentativas locas.



Todos los caminos están en él y puede darnos todos los mundos: es el mar de las olas siempre móviles y de cuyos labios grandes brota el sol: el mar de la inquietud, presintiendo y creando la verdad.



Todo está en él, porque nada le sacia y sobre nada se detiene: sus mismas olas, enamoradas de las playas, sienten la inquietud, y la mitad de ellas queda en la arena, pero la otra mitad vuelve al mar.

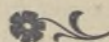


Es un esposo que rodea á la tierra para abrazarla: cuando decidáis amar rodead á vuestras muje-

res como el mar, porque el menor resquicio, un solo capricho que dejéis de satisfacerles, es como una rendija en barro de alfarero; todo el vino se escapará por allí y vosotros tendréis que contentaros con el vaso.



Profundo es el seno del mar y tranquilo como la conciencia de los sabios: por encima de él luchan los hombres; debajo de las aguas se pudre al mismo tiempo una imagen bizantina, que un Budha barri-gudo.



Porque eso es el mar: voluntad eternamente viva y renuncia de las cosas del momento. Un libro de Filosofía de Schopenhauer rimado en blandas estrofas horacianas.

E. M.





ESPERANDO EL ÓMNIBUS (PARÍS)

ESTUDIO DEL NATURAL, POR R. CASAS



## Crónica teatral

El día 8 del corriente se estrenó en el Prado Suburbano de Sitjes el drama en tres actos *La Mare Eterna*, de don Ignacio Iglesias.

Como la mayoría de las obras de este autor, concebidas con intensa claridad, la estrenada últimamente responde á la simbolización y dramatización de un caso muy frecuente en nuestra tierra, al que se unen varios incidentes relacionados con la humanidad en general.

*La madre eterna*, que es vida y naturaleza, se ha de anteponer, si ella lo exige con buen fin, á la madre putativa. En Iglesias la concepción de la vida y de la naturaleza muestra gran analogía con el pensamiento de Platón, según el cual, las cosas (Natura) tienden al bien, *idealizándose*; y difiere, por tanto, del paganismo cruel y romano que hoy ha puesto tan en boga Federico Nietzsche, con sus paradojas y su simbolismo, pero sin la alteza filosófica de Max Stirner en su teoría del *Único*, desarrollada con armonía y con lógica.

La acción de *La Mare Eterna* tiene lugar en una masía de la comarca del Vallés. Habitan en ella el colono Andreu, viudo, su hijo Gabriel, seminarista, y la prima de éste, Marió. Ha llegado hace pocos días el hijo del propietario de la hacienda, Florenci, para restablecer allí su salud quebrantada.

El joven endeble, hijo de la ciudad, es un poeta que canta la vida sana, bella y noble, en plena naturaleza; abominando del arte fúnebre y de las sutilezas corrompidas que hoy imperan en las obras de algunos espíritus. Florenci es, además, una alma generosa que se interesa por la felicidad de sus semejantes. Como el autor lo hace vivir realmente, el público se emociona ante las manifestaciones de este poeta de los campos.

Sus ideas son de noble libertad, y las comunica incansablemente á Gabriel, en quien halla ferviente amistad. Florenci descubre pronto en él y en su prima, recíprocamente, un afecto ignorado por ellos, el cual, más que fraternal, parece mutuamente adorador. Se lo manifiesta así á Gabriel, quien, experimentando dicho sentimiento, no lo había advertido con la razón. Al despertarle Florenci la conciencia de ello, Gabriel queda espantado: cuando niño, ofreció á su difunta madre, jurándoselo, que abrazaría la carrera eclesiástica para encomendar su alma al cielo.

Florenci le disuade de realizarlo, porque antes ha de atender á su propia vida, la cual, si bien es hija de su madre, lo es aun más, primordial y filosóficamente, de la naturaleza, que es *madre eterna*. Como él no profesa verdadera vocación para el ministerio sacerdotal, vivirá y morirá sin servir al cielo ni á la tierra. ¿Qué mayor oferta á su madre y á Dios que la de los frutos de su amor con la Marió? Florenci se dispone, espontáneamente, á redimir las almas de los dos jóvenes.

Marió, que se embelesa contemplando á Gabriel en traje talar, le ama á su vez con pasión, pero sin tener, no obstante, conciencia de ello. Florenci, al fin, se lo revela, y ella se resiste, de momento, á unirse maritalmente con Gabriel, por no querer ocasionar la ruptura de su juramento; pero, convencida, después, por los argumentos del seminarista, é ilusionada por su amor, consiente, llena de gozo, en quererle.

Cuando Andreu, el padre, recibe la confesión de su hijo, el cual se le presenta en traje seglar, se enfurece

y le reprende con severidad. No obstante, atribuye la causa de todo ello al poeta Florenci, que ha obrado, según él, de espíritu del mal, y le manifiesta su rencor.

Por fin, en el último acto, Andreu accede á que los dos amantes se unan, desistiendo de separarlos, como se había propuesto en el acto segundo. Le mueve á ello, además de la consideración de que Gabriel no será buen sacerdote, el amor entrañable que siente por su hijo, aunque eludiendo toda responsabilidad en cuanto al juramento de él. En el fondo, queda trastornado por suponer pervertido á su hijo.

Florenci lee sus poesías, de vez en cuando, á los mozos de la casa, con gran disgusto del colono Andreu, el cual dice que, con motivo de ello, ya no se reza el rosario en su casa. Pero Gabriel, con indignación por parte de su padre, manifiesta que la poesía es también una oración. El arte, que contiene la esencia suprema de la vida, es superior á los dogmas religiosos y triunfa, por tanto, de su inanidad.

En la lectura de aquellas poesías, que retratan vigorosamente la vida del labriego y describen fielmente los campos, poniendo de manifiesto la miseria de los trabajadores, los mozos gozan como de un placer divino, el de la poesía, sugestionados por su fuerza, que amenudo los exalta, los arrebató y llena de indignación al patentizarles su esclavitud miserable. Esta escena valió á Iglesias una ovación; siéndole, también, aplaudidas otras en que se presentan los mozos, llenas de sano y fresco humorismo, en las que el dramaturgo parece haber sondeado en lo más profundo del alma popular.

En el final del último acto, Florenci, que está algo fatigado, pero lleno de ilusiones, se empeña en leer *El lamento del verano*, el último canto de su obra. Andreu y Gabriel se oponen á ello, por su salud; pero él insiste y procede á la lectura, rodeado de los mozos. Se cansa. Abren una ventana para que penetre el aire; cayendo en la escena algunas hojas amarillas de otoño y dejándose sentir el soplo del cierzo. Florenci se desvanece y lo llevan á su habitación. Y el poeta de la Vida, que había salvado al poeta de la Muerte, á Gabriel, y había procurado la felicidad á dos amantes desgraciados, deja de existir, quedando, de él, solamente su obra. Después de anunciar Andreu la muerte de Florenci, se extraña de que su hijo no rece por el difunto. Gabriel responde que el poeta no ha muerto, pues él se ha quedado con su alma. Y aquí termina *La Mare Eterna*.

El primer acto quedará como un modelo entre nosotros; sobrepujando en belleza plástica y en emoción dramática al de «La Resclosa». Los dos siguientes pierden en intensidad, ofreciendo situaciones que se parecen; con demasiado lirismo moderno en algunos parlamentos, con poca psicología y apasionamiento en la Marió. Pero esto, más que una crítica, es una impresión de la obra, cuyo análisis artístico haremos cuando se estrene en Barcelona durante la próxima temporada.

En la interpretación se distinguieron la señora Molgosa y los señores Guixé, Baldirá, Sirvent, Cussó, Quintana y Gambús.

J. PÉREZ JORBA





## ELEGÍA

Todavía no piensas las palabras  
que brotan de tus labios; es tan grande  
tu voluntad de vida, que no pueden  
asustarte las cosas; tienes fuerza  
para realizarlas.

No es preciso  
que te sometas al decir de todos  
ni que la Ley establecida aceptes:  
robusta de niñez; sobre tus hombros  
holgadamente y sin esfuerzos cabe  
la majestad de un mundo nuevo.

Gozo

de verte entre los hombres diminutos,  
faltos de humanidad y retraídos  
de la naturaleza, me parece  
que han de sentir, al lado tuyo, el miedo  
con que miramos las enormes rocas  
frescas de musgo y húmedas de niebla  
que sobre nuestras frentes se adelantan  
al recorrer las sendas de los montes.  
Tienes sinceridad; eres llamada  
á decir la palabra verdadera  
donde los hombres y las cosas mienten!  
Todavía conservas las señales  
del fuego primitivo sobre el cuerpo;  
todavía tus ojos no han perdido  
el resplandor interno del misterio;  
todavía es posible al lado tuyo  
recobrar el sentido de la vida  
y aprender la verdad.

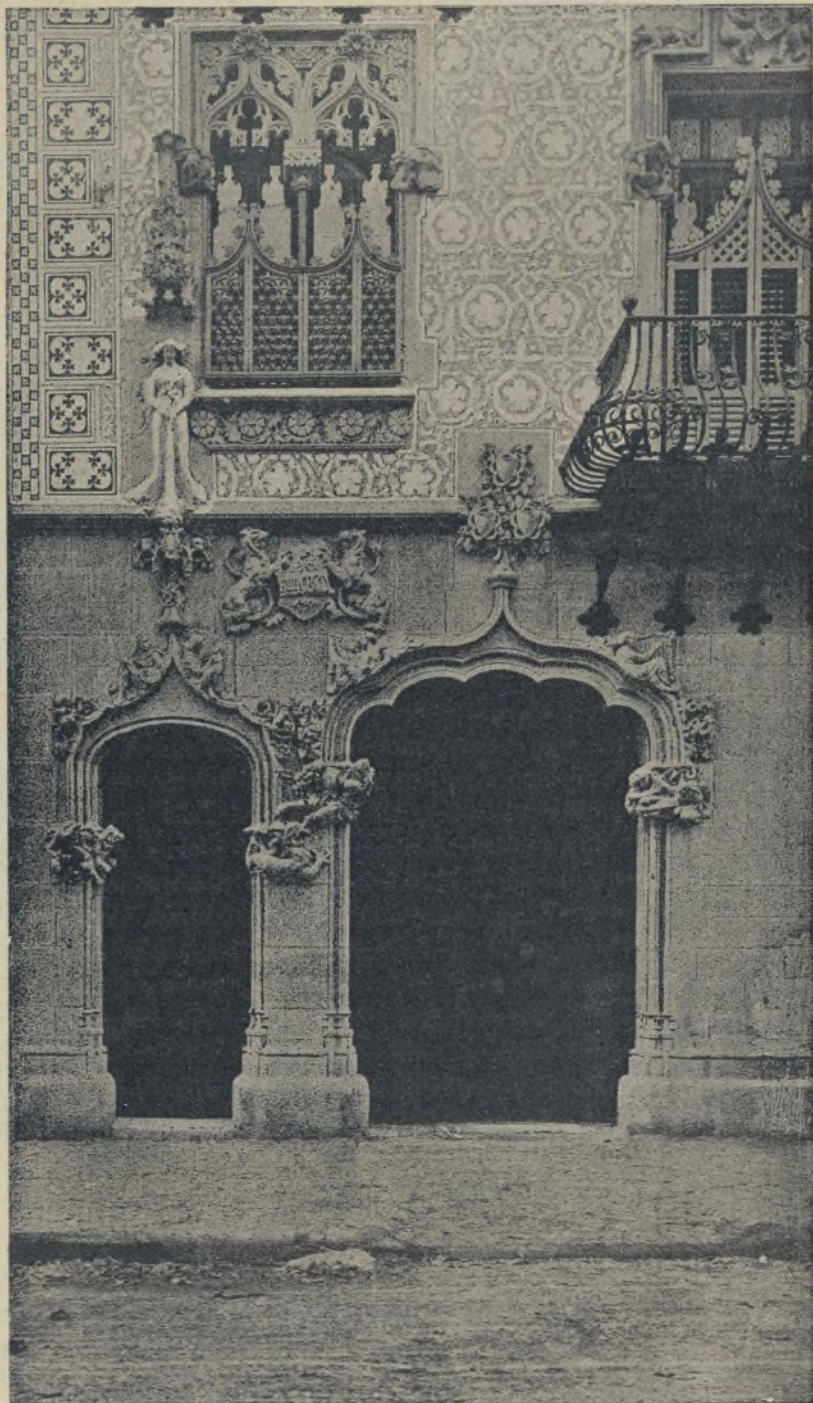
Larga de alientos,  
magnífica de fuerza, inagotable  
de juventud, fastuosa de hermosura,  
abundante de risas, y de anhelos  
y de esperanzas pródiga, la Tierra  
te cuenta entre sus fuerzas, necesita  
de tí como del agua y de los árboles  
y de las anchas nubes, donde guarda  
los hilos musicales de la lluvia.  
Yo he mirado en el fondo de tus ojos  
y he descubierto la bondad: los lagos  
guardan vegetaciones deleitables  
debajo de sus aguas, el mar tiene  
misterios de corales en el fondo  
y tu cuerpo de mármol, venas suaves  
por donde corren candidices frescas  
de una paz infantil:

Porque eres fuerte  
te canto versos y porque eres buena.  
Me recuerdas las épicas encinas  
grandes de tronco, abiertas de raíces  
y solemnes de copa donde, haciendo  
su nido los menudos pajarillos,  
desatan la madeja de sus gracias  
y saltan, parlotean y se duermen.

E. MARQUINA

## LAS CASAS ARTÍSTICAS

### DE BARCELONA



CASA AMATLLER, POR PUIG Y CADAFALECH

(DETALLE DE LA PUERTA)

Los dos grabados que reproducimos en esta página y en la siguiente, representan la puerta principal y un conjunto de la notable casa que para el Sr. Amatller, ha proyectado y construido el joven arquitecto don Juan Puig y Cadafalch.

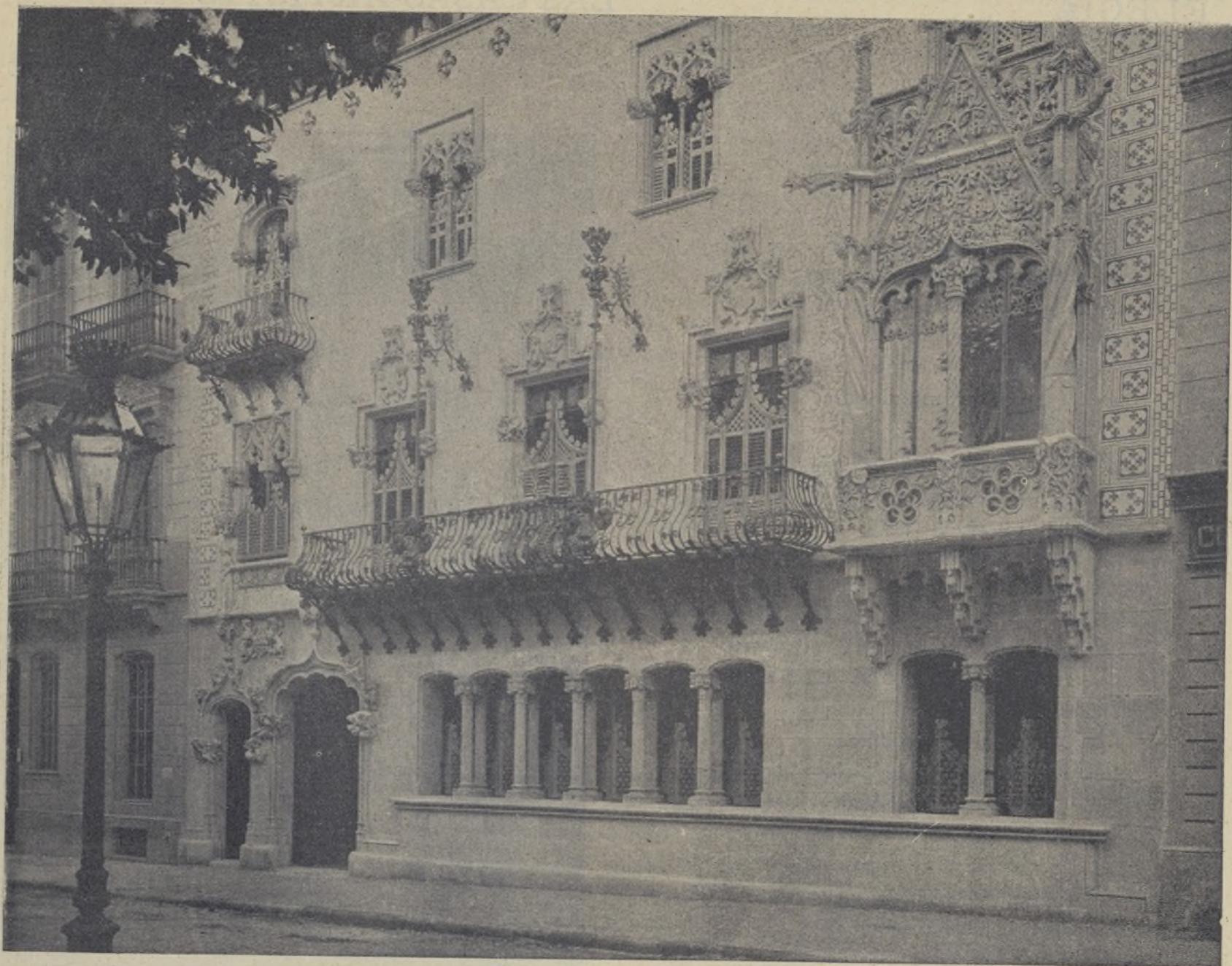
De algún tiempo á esta parte, la nueva Barcelona presenta señales inequívocas de artísticas aspiraciones, siendo los encargados de realizarlas arquitectos como Gaudí, autor de la casa premiada en el concurso municipal, y que á la sazón reproducimos, de la casa Güell, que publicaremos, y del famoso templo de la Sagrada Familia; Puig y Cadafalch, que rápidamente se ha creado una personalidad, remozando el estilo gótico; Gallissá, Domenech y Montaner, Sagnier y otros que rompen los adocenados moldes, en que se concebían las viviendas barcelonésas, puramente utilitarias.

La nueva obra de Puig y Cadafalch hermosea indudablemente el Paseo de Gracia, y dará margen á la restauración de otras innumerables que remedan la triste figura de un edificio administrativamente hospiciano.

Por ello, y prescindiendo de las evidentes bellezas del nuevo edificio, nos abstenemos de toda crítica en lo que atañe á ésta y otras construcciones similares, porque al iniciarse movimientos de patente progreso artístico, es preciso dar al tiempo lo que sea menester, para adquirir la seguridad de producción, que sólo se obtiene tras pacientes y largos ensayos.

PEL & PLOMA felicita á los arquitectos artistas y se honra publicando fragmentos de las obras que alejan la vivienda moderna de los rudimentarios cobertizos, cuyo único objetivo parecía ser rendir un tanto por ciento más ó menos crecido.





CASA AMATLLER (BARCELONA)

PCR PUIG Y CADAFALECH

## El cosmopolitismo en arte

(CONCLUSIÓN)

Poco después llegamos á los primeros días de arraigarse entre dos carriles la locomotora y... en aquel día fatal se coló de rondón en todos los países del mundo el primer viajero que nada tenía que hacer al ir á visitarles y todavía mucho menos que decir al regresar á su comarca natal. El *cosmopolitismo en arte* nació cuando el primer francés, al regresar á París, no se atrevió á decir que volvía de Italia, mientras aquí se callaban los recién llegados de París; como el viaje era simplemente un resultado de la facilidad en los transportes, aquellos honrados ciudadanos que eran el mejor ornato de sus familias... habían visto tantas cosas sin *mirar*, que nada tenían que decir. Así insensiblemente, se han ido compenetrando todas las manifestaciones plásticas de la vida, las almas de los pueblos van perdiendo las gradaciones distintivas y las artes se convierten en internacional manifestación de la inteligencia ó en impotente reproducción de lo que fueran en otros tiempos, con lo cual demuestran su fin próximamente fatal.



En todo cuanto queda dicho, poco se demuestra la razón que yo pueda llevar en mis asertos; mas cabe esperar que se trasluzca y que algo y aun *algos* de lo que yo quisiera saber decir, venga á la mente del paciente lector, si lector y paciencia hubiere.—Ciertos ejemplos completamente demostrables, contri-

buirán á esclarecer la verdad de mi tesis, que no comprendo se haya dejado sin tratar á fondo y autorizadamente en uno de esos libros sensacionales traducidos en las distintas maneras de decir lo mismo.—Hoy los viajes son tan fáciles, que á ninguna persona de las que suelen pasar por razonables se le ocurrirá hacer gala (ni siquiera media) de una excursión á París, á Londres, á Berlín, ó á donde quiera que sea. Al punto, la mayoría de los circunstantes pararía la elocuencia del nuevo Marco Polo, como cuando en los nocturnos cenáculos de círculos y cafés, algún presentuoso pretende colocar un cuento añejamente conocido. A quién se le ocurre dar cuenta de sus correrías por estos mapas de Dios, si con una biblioteca medianamente provista se puede estar mejor enterado que viajando un año? No es hasta cierto punto ocioso entrar en descripciones de ciudades, monumentos, trajes, usos, costumbres, cuadros, estatuas y aun salvajes paisajes, si la fotografía nos brinda con sus incoloras imágenes en ejemplares sueltos, álbums, portafolios, tarjetas postales y en las modestas cajas de fósforos al uso?—Para qué sirve que un aficionado á las letras se llene departamentos del cerebro aprendiendo lenguas, si todo se traduce medio regular y á veces perfectamente? O para qué sirve traducir si muchos hijos de vecino están persuadidos de que poseen vastos conocimientos filológicos?—Cómo puede un pintor introducir pedazos de alma nacional en sus obras? Como no se valga de alegóricas ficciones, de convencionales emblemas, ó de excepcionales detalles de los que mueren diariamente muchas docenas, poco puede producir que no tenga sabor cosmopolita.—Las crisantemas, desconocidas hace veinte años, agobian ya entre sus tenues raíces los legendarios jardines de Granada; los forjados candiles andaluces y las brillantes luminarias de Castilla y Cataluña, han vis-



to su tibia lucecita sustituida por la bombilla americana tan eléctricamente internacional en Madrid como en Toledo, en el sagrado Toledo de las leyendas castellanas; la misma es la que brilla sus convencionales bujías en Berlín, como en San Francisco ó en Moscou.—Las mujeres visten algodones con muestras genuinamente inglesas ó á este país hurtadas; sedas francesas ó imitadas, mezclas alemanas de todas partes y estampados cariñosamente reproducidos por los hábiles fabricantes de nuestros días.—La señora, toca su gentil cabeza con un sombrero á la última, penúltima ó todavía más añeja moda de París, y la mujer del pueblo destrenza sus guedejas para seguir la moda pseudo florentina ó falazmente romana.—Los hombres, visten tan pintorescamente iguales, que, á condición de no dejarles hablar, un ocioso de Madrid pasaría, hasta cierto punto, por bruselés en el Boulevard Anspach, ó por berlinés en *Unter den Linden*, ó por ruso en la perspectiva Newsky. Los sombreros, cuellos, corbatas, pantalones, chalecos y demás prendas de la moderna indumentaria masculina, se uniformizan con mayor ó menor rapidez, convirtiendo el traje del hombre actual en una incolora librea de hospiciano acomodado. Este detalle es tan exacto que en las mismas plazas de toros, último refugio de lo pintoresco en nuestra península, los tendidos de sombra se van obscureciendo con los años, no porque las gradas adquieran pátina ó porque el sol no brille con inconcebible ardor, sino porque el vestido va adquiriendo juicio, se va poniendo serio y cunden los colores que nos aproximan á un porvenir casi negro.—Los vecinos de enfrente, ó sean los resistentes espectadores que no se derriten al sol, después de haber abandonado los abigarrados trajes regionales, han pasado por las blusas azules y blancas, de buen ver en todos los países de Europa, pero se nota un obscurecimiento precursor de una igualdad general.... en el vestir.—¿Quiérense más pruebas? Un honrado industrial amigo mío, me asegura que en su fábrica de felpa para *calañeses* trabajaban hace veinte años cuarenta telares, y hoy únicamente *siete* crujen al salto de la lanzadora, porque sólo usan calañeses y monteras los turroneiros de Jijona.... cuando van á las ciudades á ejercer su periódico oficio, los toreros pintureros y los gitanos de Granada en épocas de pacífica invasión extranjera ó al lucir nuestros progresos en las tabernas de la Exposición de París.—Lo que pasa á la montera, sucede á la *barretina* y otros tocados masculinos. La boina domina desde el Canal de la Mancha al estrecho de los ingleses y en verano el sombrero de paja, idéntico en Inglaterra y en Don Benito, pone á todo europeo á cubierto de los ardores solares.

Si de los individuos se pasa á las habitaciones, sucede lo propio, pero en alarmante progresión; las españolas mirandas desconocidas en París y en Alemania poco ha, cunden allí y de fuera han vuelto á España rollizamente crecidas. Las casas de la nueva Barcelona que escalaban los cielos sin tejados, van poniéndolos ahora, aunque no sea más que en un rinconcito. En la Castellana, ocupan los solares cien hoteles y hotelitos de marcada filiación francesa; el Ensanche de Barcelona es un triste mellizo de Buenos-Aires, de Chicago ó de cualquiera Memphis americana; Nueva York está plagado de edificios árabes, franceses é italianos; Alemania de templos más griegos que el Partenón, y la pobre Grecia se cobija á la sombra de construcciones dignas de cualquiera subprefectura francesa.

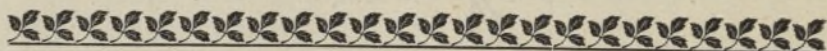
Pues si todo esto es verdad, ¿qué color local, qué carácter de personalidad regional, qué importancia nacional, qué evidencia de pertenecer á tal ó cual país puede darse á los asuntos puramente artísticos?—Hay, además, dos detalles de suma importancia y con ellos quiero concluir esta disquisición sobrado diluida: es el primero el excesivo favor que hallan, sin merecerlo, la mayoría de las revistas artísticas extranjeras en todos los países de lengua castellana. Reuniendo los lectores y *miradores* del *Jugend*, del *Studio* inglés y anglo-francés, del *Art décoratif* ó de su sucedáneo alemán, del *Pan* alemán (que no hay que confundir miserablemente con el pan de Viena), de *l'Art et décoration* francés, del *Mercure de France*, de *La Plume*, del *Moderne Kunst*, *Ver Sacrum* y de tantas otras revistas añejas ó recientes, sin olvidar al *Rire*, *Gil Blas* francés, *Simplicissimus*, *L'Italia Ride* y muchas otras, se recogería un conjunto imponente, con sólo atenderse al público español y sud-americano. La inmensa mayo-

ría de los admiradores que provienen de estos países afines, no leen ni una palabra de lo que dicen estas cultísimas revistas; examinan los muñecos ó *monigotes*; algunos, muy contados, las coleccionan y encuadernan y así lentamente se infiltra en nuestros países desprovistos de materia semejante, la levadura del arte internacional, más que incoloro, descolorido. Y esto pasa, no por ser lo que se hace de sugestión extranjera, sino porque la bondad y la seducción de los modelos hacen prescindir de la menor colaboración personal, en aras de la ignorancia pública. Aunque mitigado, se encuentra el mismo desquiciamiento en la literatura, en el arte escénico, en las obras representadas, en la escultura, en la tipografía, que escoge sus productos en todas partes y lentamente va infiltrándose la pereza productiva en el lenguaje, aun en menoscabo de palabras arregladas á la *escena española*. ¿Se quiere algún ejemplo? Allá va uno, escogido entre cien: desde la entronización de los tranvías eléctricos, se habla del *trolley*, y así se escribe porque de este modo se deletrea en inglés, sin acordarse del pobre *trole* ó vagoneta volante, muy usada por los que trabajan en las obras de los ferrocarriles; los diccionarios no la registran, pero sí se acuerdan de su nombre los 50.000 hombres de lengua más ó menos castellana que la emplean; y escribiéndose en inglés lo mismo que el *trolley* del tranvía, ¿por qué no sirve la misma palabra para los dos casos?

El último caso de influencia demoledora para el nacionalismo artístico, es la emigración temporal de los principiantes; en cuanto un niño cualquiera maneja casualmente un pincel, se larga á París, á Roma ó á Munich, en donde aprende canciones de Bruant, á comer macarrones ó á beber cerveza, según la ciudad escogida por el neófito. De ello resulta una superabundancia de pretensiones ó de desilusiones que para nada coadyuvan al mejoramiento de aquellos *superhombres* y así menudean las discusiones pictóricas con argumentos fotográficos y los galicismos ú otros barbarismos más remotos, debidos á una estancia de tres á seis meses, lejos del corro familiar.

Si en las artes produce la compenetración de los países efectos evidentes, más evidentes son en el público que debiera ser escogido y que por ello sería el senado indicado para juzgar el efecto que producen las obras de arte. Al *dilettante*, al *snob*, al aficionado de siempre, ha seguido en este dichoso siglo de ferrocarriles, de vapores, de fábricas puramente mecánicas, de telégrafos, de periódicos y libros baratos, un sucedáneo impertinente, incoloro, bien trajeado y vacío de cabeza, cuya definición intentaré en algún número próximo, bajo el *nikelado* nombre de gente *Sleeping car*.

M. UTRILLO



Dibujo de Ruiz Picasso

## CON UN PIE EN EL ESTRIBO

Eduardo Marquina, cuya inspiración es sin duda uno de los mayores atractivos de nuestra revista, aprovecha la llegada del dorado Otoño, de la estación en que nacieron sus *VENDIMIAS* (1), para lanzarse si no á la *conquista*, cuando menos á su descubrimiento de París.

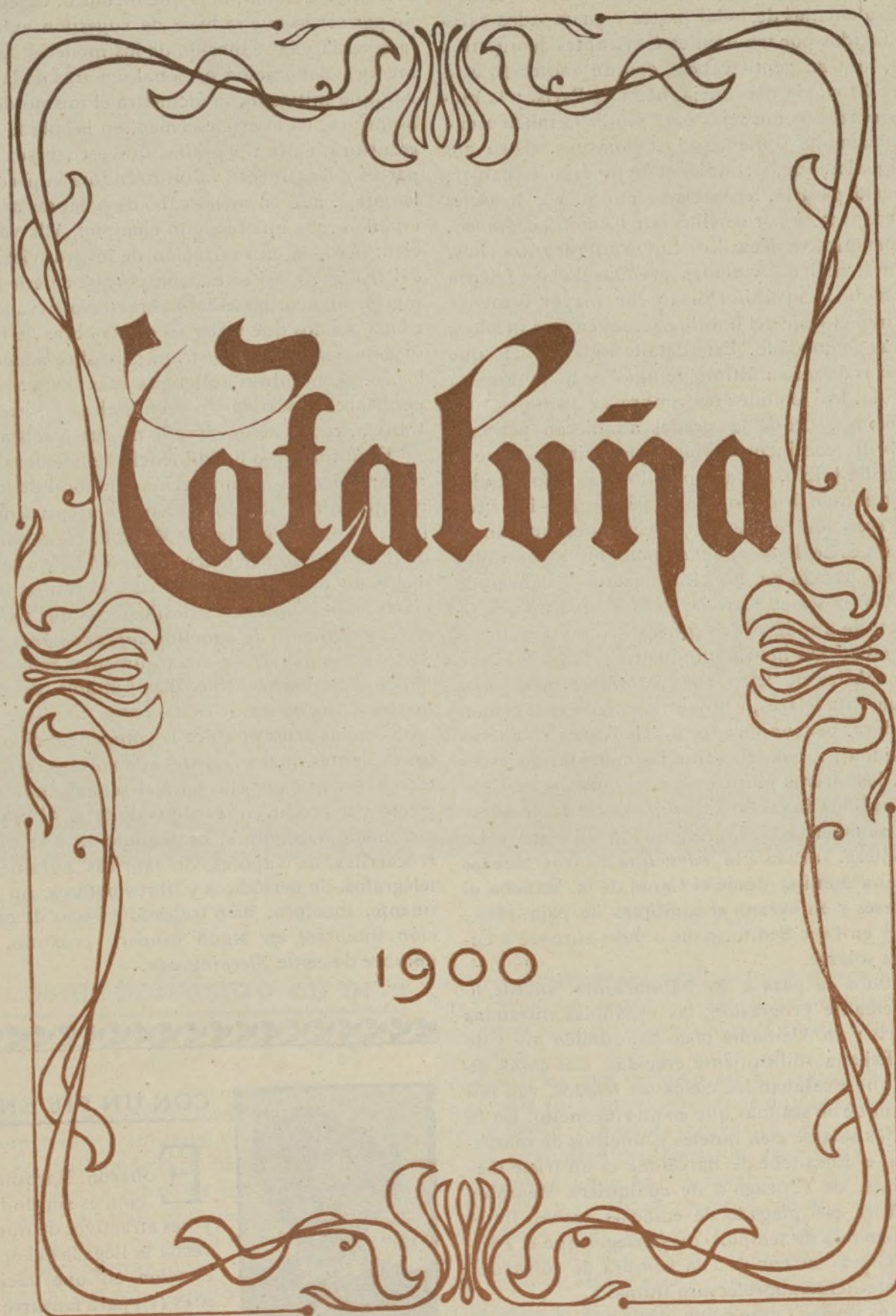
El viaje ha debido demorarse por una indisposición bastante grave, aunque vencida ya en estos momentos; y así, podemos congratularnos con la segura promesa de ofrecer á nuestros lectores las primicias de sus impresiones que consideramos destinadas á revelar determinados aspectos de París, vistos por un temperamento original y por lo tanto sin las sesudas observaciones contenidas en los *Baedeker's* y los *Larrousse*.

En el número próximo aparecerá, pues, un PEL & PLOMA completamente parisiense ó poco menos, porque además de Casas y Marquina, estará en la capital de la curiosidad moderna, nuestro amigo M. Utrillo.

(1) Próximas á publicarse por F. Seix, editor, Barcelona.



Acaba de publicarse la importante obra



Estudio acerca las condiciones de su engrandecimiento y riqueza por

**D. PEDRO ESTASÉN**

MAGNÍFICA EDICIÓN ilustrada con cuatro mapas en colores representando las provincias de Cataluña y sus comarcas históricas.—Un volumen en 4.º, de 880 páginas, encuadernado con tapas especiales

**15 PESETAS EN TODA ESPAÑA**

Diríjanse los pedidos a la casa editorial de **D. FRANCISCO SEIX** San Agustín, núms. 5 y 7

Teléfono 3541

BARCELONA (GRACIA)

Apartado en correos, 121

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

Establecimiento tipolitográfico Seix, San Agustín, 1 á 7, Barcelona (Gracia)

Ayuntamiento de Madrid